



Flechas y Pelayos

SEMANARIO
INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
QUINONES, 4 Y 6 - MADRID
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO X - NÚM. 437
1 JUNIO 1947
75 CTS.



Una noche en la OPERA

¡MIRA, QUERIDA: ME HAN
REGALADO DOS BUTACAS
PARA LA OPERA!

ME COMPRARE UN VESTI-
DO, UNOS ZAPATOS, IRE A
LA PELUQUERIA. TOTAL,
1500 PESETILLAS...

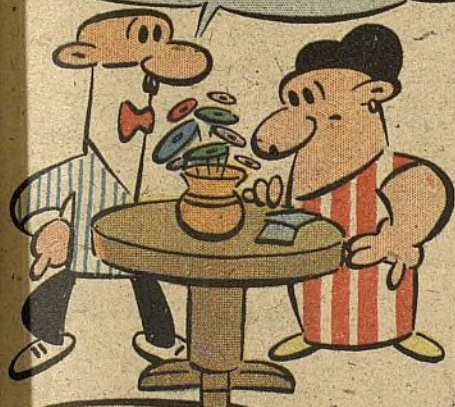


YO NECESITO UNA CORBA-
TA, UNOS ZAPATOS, UN BASTON,
ARREGLARME EL FRAC... TOTAL,
UNAS MIL PESETILLAS...

¿QUE TAL?

¡MAGNIFICA!

IREMOS EN COCHE.
TOTAL, DIEZ DU-
RILLOS... ¡NADA!

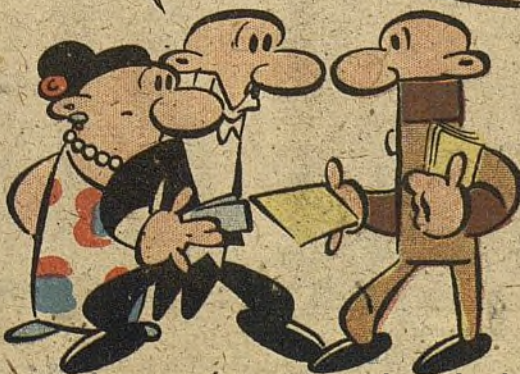


A LA DEL GUARDA-
RROPA LE DARE 10
PESETILLAS...

GUARDA-
RROPA

Y AL ACOMODA-
DOR QUINCE...

¡Y AHORA A DORMIR! MENOS
MAL QUE NOS REGALARON LAS EN-
TRADAS, SINO NOS SALE LA NO-
CHECITA POR UN PICO...



Ayuntamiento de Madrid

CECILIO
ANTONIO

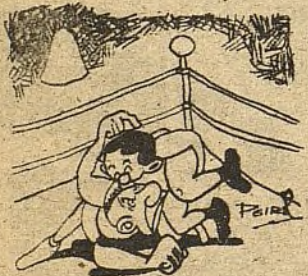


Deportes



Los deportes en broma

(Vistos por J. M. Peiró.—Madrid).



Rugby, Billar y Lucha, o una sinfonía de carcajadas merced al salúdico humorismo de nuestro excelente amigo y colaborador.

Antena

Copa de España. Ya estamos llegando al final. Porque este domingo se juega el primer partido de las semifinales. ¿Recordáis los que empezaron? Bueno, pues el cuarteto «superviviente» parece ciclista. Si, porque dejó a los restantes «en la cuneta».

Después de la brillante actuación española en Lisboa, en hockey sobre patines, hoy se les presenta a los catalanes una magnífica ocasión de aplaudir a nuestros muchachos.

Porque en Reus tendrá lugar esta tarde el encuentro internacional España-Bélgica de este deporte. Nos toca ganar...

Gregorio Rojo, el magnífico corredor pedestre, acaba de rebajar en 4 segundos la marca nacional de 10.000 metros. Y lo gracioso del caso ha sido, que Miranda era el que intentaba la hazaña... mientras Rojo lo lograba.

Cuestión de colores; porque es que Rojo estaba ya «negro» de tanta victoria de Miranda.

¿Se jugará hoy el partido de promoción Murcia-Real Sociedad, o el domingo próximo? ¿Ganará el Murcia? ¿O ascenderá la Real?

La solución viene en los «tacos», pero no de calendario; en los tacos de las botas de los jugadores.

Se está corriendo la Vuelta a España

Esta es la VII edición de esta gran prueba ciclista 4.000 kilms. corridos en 24 etapas, con 3 días de descanso 130.000 pesetas en premios

En las fechas que leáis estas líneas, andarán los «gigantes de la ruta» por tie-

gar los kilómetros de nuestras carreteras de jinetes en sus frágiles jacas de acero.

landeses e italianos, además de nuestros españoles. Aunque entre estos últimos



Berrendero

tras gallegas, a seis días escasos de la suspirada terminación de la carrera en el Estadio Metropolitano de Madrid.

Y en verdad que se merecen el descansito, pues comenzaron a pedalear el 12 de mayo y lo seguirán haciendo (los que resistan, claro) hasta el mismo 5 de junio.

Esta es la séptima vez que los pueblos españoles se ven sorprendidos por esta caravana de colorines en la que más decenas de hombres curtidos por todas las temperaturas, se empeñan en «tra-

La vuelta actual está organizada por el periódico madrileño «Ya», consta de 24 etapas (con 3 días intermedios de descanso), y el recorrido total es de 3.802 kilómetros. Para que os deis una idea de lo que cuesta montar una prueba de esta envergadura, basta saber que el ganador de la Vuelta tiene 15.000 pesetas de premio, el vencedor de la montaña 5.000 pesetas, y el de cada eta-



pa 500; en total, porque hay muchos más premios. ¡Cien- to treinta mil pesetas! Y hace falta añadir los gastos de hoteles, y las dietas diarias de cada corredor...

Toman parte corredores belgas, ho-



Delio

faltan Langarica, Gual, Capó y Bernardo Ruiz, nos quedan los Berrendero, Delio, Olmos, Costa, Emilio Rodríguez, Mancisidor, etc. que lucharán con ahínco para disputar la gloria a los extranjeros.

¿Quién vencerá? Seis etapas faltan para terminar; el que para ahora esté situado en los primeros puestos, si no se deja llevar por el desfallecimiento, tiene grandes probabilidades de ocupar uno de los puestos de honor. ¡Que sea español y se lo merezca!

(Caricatura de J. M. Peiró.—Madrid).

Escudo



El club Santiago, está en la tercera división, en el primer grupo, que comprende a Galicia; en este último torneo, hizo un brillante papel, lográndose colocar en el quinto puesto.

En el torneo complementario de tercera división el club

Santiago estuvo en el primer grupo, haciendo un papel muy destacado. Tuvo como dato curioso, que en casa ganaba por varios goles de diferencia y en cambio, fuera perdía por la mínima; gracias a esto, el Santiago se lució en gol-average.

De este equipo salió Manolito L. Vázquez, actualmente jugador del Deportivo de La Coruña, y también está Valino, que se lo quisieron llevar al Real Club Oviedo.

Bueno; que no llueva para que los hinchas bajen al campo de Santa Isabel a animar a estos bravos jugadores con sus ¡hala Santiago!

Salvador Enilló

Colaboración



Nuestro amigo de Torrelavega, P. Vega, enterado del sensacional comportamiento del Gimnástico de Tarragona en la Copa, nos remite este escudo del club catalán!

Y J. L. Alzaga (Burgos) y G. García (Los Rosales) se asoman a nuestra página con los dibujos



del atlético Germán y el sevillista Arago, que aunque en la actualidad estén descansando, no por ello dejan de ser tan buenos jugadores como antes. ¡Ya verán tiempos mejores...!

Correo

ESTEBAN LINAJE.—Oviedo. Tienes mucha razón. Las peleas de gallos son cualquier cosa menos deporte; es un espectáculo salvaje que ha estado prohibido durante muchos años. No tengas miedo, que aquí no hablomos de ello, ni en broma siquiera. Figúrate; nosotros entendemos por deporte todo aquello que ayude a cumplir la frase de: «mens sana in corpore sano».

Todo un señor delantero...

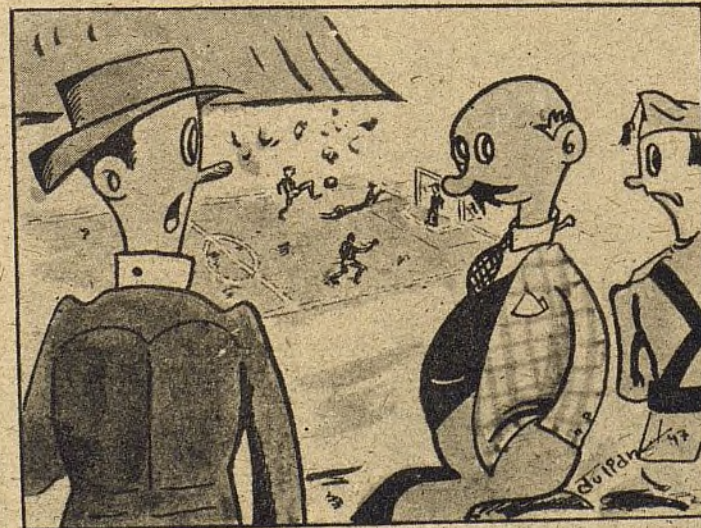


...ha sido su duda el internacional Gainza, que ha batido el «record» de goles en la actual Copa de España. Nadie lo apor-

menos que ¡8 tantos! le marcó en San Mamés al portero del Celta, en los cuartos de final.

J. Arranz (Madrid) se ha enmerado en su honor, con este magnífico dibujo que publica mos.

PARTIDO COPER



—¿Se fijó usted qué gol...? —Pero si no ha sido gol! —No; si yo quería decirle que qué gol...pazo le han dado a aqué! defensa... Ayuntamiento de (Por Julián Valencia.—Madrid).

SAN PEDRO BAUTISTA

**Y SUS COMPAÑEROS
MÁRTIRES († 1578)**

Ejemplos magníficos del espíritu misionero y civilizador de la raza hispánica. No les bastaba con las selvas infinitas de la América, querían llegar con sus hazañas hasta el imperio del Japón y de la China misteriosa y terrible.

El cristianismo se extendía. El prefecto de las guardias imperiales, uno de los almirantes de la flota, altos jefes del ejército, aparecían como entusiastas de la nueva religión. El según, presidente del Gobierno, se alarmó. La nueva doctrina trata la división religiosa, tal vez los misioneros venían a preparar los caminos a los conquistadores, que amenazaban desde el archipiélago filipino.

Hacia 1557 comenzaban las dificultades para los cristianos. No era todavía la persecución sangrienta, pero ésta se preparaba y lle-

gó unos años después. Los misioneros fueron encarcelados y con ellos sus principales colaboradores. El más notable de todos, Fray Pedro Bautista, avilés, Fray Martín de la Ascensión, vizcaino, el gallego Fray Francisco Blanco y Fray Francisco de San Miguel, castellano. Con ellos el mejicano Fray Felipe de Jesús, Antonio y Luis, niños de coro y el jesuita Pablo Múki. Como primera prueba de su constancia hubieron de sufrir varios meses de cárcel, tras la cual vino una dolorosa peregrinación de miles de leguas por las ciudades del imperio entre las burlas e insultos de las gentes, hasta Nangasaki. Al llegar a esta población divisaron en una colina las cruces que servirían para su último suplicio. Cada uno fué colocado en un madero con una argolla al cuello y las manos y pies atados con gruesas correas. Cuando todos los mártires estuvieron elevados, uno de ellos, Fray Martín de la Ascensión, comenzó a predicar desde lo alto del madero y al terminar todos exclamaron el «Benedictus», mientras el verdugo atravesaba sus pechos con la lanza. A medida que iban expirando mansamente, el coro se debilitaba hasta quedar solos los niños con Pedro Bautista, que bendecía a la muchedumbre presa de santo temblor y deseosa de arrollar a los guardianes para apoderarse de los despojos de los mártires, como rico tesoro y reliquia sagrada prenda de la protección de Dios, merced a la intercesión poderosa de los Santos. — Fr. D. Alarcía, o. s. b.

EN EL RESTAURANTE

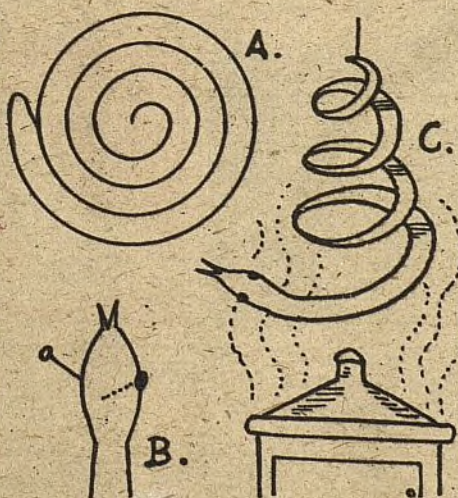


LA SERPIENTE VIVA

Vamos a describir un juguete que precisa muy poca habilidad, y aun menos material. Claro es que este juguete es propio de la estación invernal por necesitar principalmente una estufa o radiador funcionando.

Dibujar sobre una cartulina fuerte una espiral y recortarla luego (A).

Ya tenéis la serpiente. Dar forma a la cabeza y clavar en ella dos alfileres de color que figuren los ojos. (B) Pintar todo del color adecuado. Suspender la punta de la cola de un hilo aproximando la serpiente a la estufa o radiador calientes (C). Al elevarse la corriente de aire caliente producirá en la serpiente de juguete un movimiento de rotación y parecerá que está viva. Los colores verde y negro darán mucho carácter al animal. Tanto, que el niño que no lo sepa se llevará un pequeño susto.



DOS HÉROES

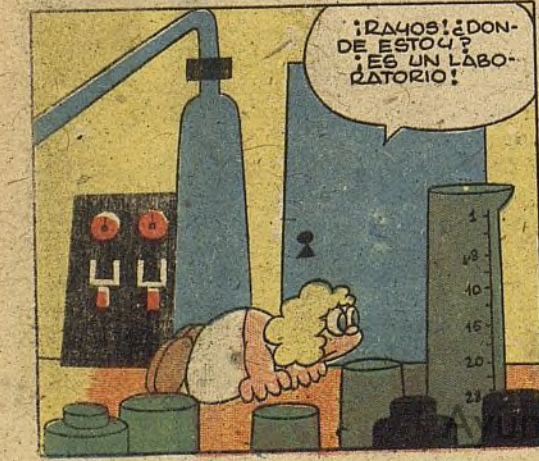
Cosme Damián Churrucá, marino español y Horacio Nelson, marino inglés. Los dos demostraron cumplidamente el altísimo concepto que tenían del deber y del amor a la patria. Fué en la batalla naval de Trafalgar el año 1805 contra los ingleses. Churrucá mandando el buque «San Juan» se batió contra seis navíos ingleses. El almirante Nelson mandaba el «Victory». Antes de la batalla Churrucá le escribió a un amigo estas palabras: Si llegas a saber que mi navío ha sido apresado, ya puedes asegurar que he muerto. Nelson dijo a sus marinos: Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber. Durante la batalla ambos bandos contendientes dieron pruebas de coraje y valor. Una bala de cañón le arrancó la pierna derecha a Churrucá, apoyó este el muñón sangrante sobre la harina que tenía un barril y exclamó: — Esto no es nada. ¡Siga el fuego! Herido mortalmente poco después Nelson, murmuró: — Soy hombre muerto. ¡He cumplido con mi deber! Y murió. Poco después moría también Churrucá. Los dos rivales lograron la inmortalidad.



POOK

EL SINIESTRO DOCTOR

con SHERLOCK LOPEZ y WATSO de LECHE
por GABI



Un buen libro de texto

A pesar de ser domingo y a pesar del calor, José Antonio, Santi y yo permanecíamos encerrados en casa, acodados sobre nuestros libros de estudio; pues los exámenes empezaban el día siguiente.

A eso de la media tarde, entró Juana para decirnos:

—Podéis venir a merendar, ya está todo preparado.

—En este momento es imposible—dijo José Antonio: Tengo que terminar este capítulo porque, si no, se me va el santo al cielo.

—Yo iré en cuanto termine la multiplicación—añadió Santi—porque si la dejo, se me olvida cuantas llevo.

—¡Pues yo ya estoy atontada de tanto leer!

—exclamé cerrando el libro de golpe. Y me voy a tomar el rico helado de chocolate.

—Haces bien—dijo Juana llevándose de la mano hacia el comedor. Yo no sé qué adelantos con calentarnos la cabeza de ese modo... A mí me parece que tanto estudio embrutece.

—Es que es terrible, Juana, tener que examinarse de todo. ¿Te has examinado tú alguna vez?

—¡Dios no lo quiera!—exclamó Juana santiguándose. A mí no me digan que es bueno ese atracón de libros que os estáis pegando a última hora. Es algo así como cuando empapuzan a los pavos para Navidad. Venga a llenarlos el bueche de comida ¡hala, hala! hasta que casi revientan...

—Yo tengo la cabeza que parece que me va a saltar por las sienes.

—Y los ojos encarnados de tanto leer—observó Juana mirándose con lástima.

—Pues aún me quedan veinte lecciones por repasar—suspiré tristemente.

Y comencé a saborear despacio el helado de chocolate.

—Está para chuparse los dedos—comenté.

—Como que ya se te está poniendo otra cara—dijo Juana que no dejaba de mirarme.

—Sí, pero en cuanto se acaba... ¡vuelta a empezar con los libros!

Juana permaneció un buen rato en silencio. Sin duda rumiaba alguna idea que no tardó en exponerme.

—Yo no sé si vas a reírte de mí—empezó a decir tímidamente—pero tengo un librito que fue de un primo mío del pueblo que estudió para maestro y en el que se aprende todo muy pronto porque está en verso.

—¿Es posible?

—Sí, sí, ahora voy a enseñártelo.

Y volvió al poco rato con el famoso libro.

—Mira—dijo hojeándolo rápidamente. Aquí tienes de todo: aritmética, gramática, historia, geografía... Mi primo decía que, poniendo a los versos la música de alguna canción conocida, nunca jamás en la vida podía olvidarse lo que se aprendía.

—¡Esto sí que es estupendo y divertido! ¿Quieres dejarme ese libro hasta mañana?

—Hasta cuando quieras—accedió Juana amablemente. Yo nunca lo he usado porque no me hacen falta todas esas cosas y, de ponerme a cantar algo, prefiero una canción de las de Jorge Negrete.

—Gracias, Juana. No sabes bien el favor que me has hecho.

Y como desgraciadamente, el helado de chocolate había llegado a su fin, regresé al cuarto de estudio donde mis hermanos seguían sin levantar cabeza. Empecé a leer el librito de Juana. Era magnífico. Las cosas más extrañas y

difíciles de retener estaban tan bien convertidas en aleyunas que, a la segunda vez de leerlas, ya no se borraban de la memoria.

Intenté ponerles alguna música pegadiza, según el primo de Juana había aconsejado, y el estudio se convirtió en un verdadero entretenimiento.

Aunque procuraba cantar a bajito, para no molestar a mis hermanos, éstos me oyeron y comentaron:

—¡Qué buen humor tienes, Mari-Pepa! ¡Cualquiera diría que te examinabas mañana!

—Pero, si es que estudio—expliqué.

Ellos tan embebidos en su trabajo, ni me hicieron caso. Y se lo perdieron porque, de haberme escuchado, hubieran podido adoptar mi sistema y ahorrar muchos dolores de cabeza. Así transcurrió el domingo. Llegó la noche con su sueño reparador y amaneció el lunes fatídico. Yo, sin embargo, iba muy contenta al colegio porque recordaba perfectamente todo lo que había aprendido la víspera en forma de canción. Y, con el aplomo y la seguridad del que sabe, me presenté ante las profesoras. Fue la señorita Clementina la que me preguntó:

—Definición de la Aritmética.

Y yo, alegremente, procurando suprimir la música y dejarla reducida a un simple soniquete, respondí:

—La Aritmética es la ciencia que se estudia con paciencia.

—Es posible—comentó nuestra profesora con gesto de duda. Pero dígame ahora algo de los metaloides.

Proseguí sin vacilar:

—Hidrógeno, fluor, cloro, bromo y yodo son todos monovalentes. El hidrógeno se escribe con la hache y el fluor con la efe....

—Bien, bien, bien—me atajó la señorita Eloísa. Veamos si está usted tan inspirada para hablarnos de la personalidad de Cristóbal Colón. Y yo comencé:

—Colón fue un hombre de gran renombre, que descubrió un Mundo Nuevo, pero además, fue el primer hombre que puso un huevo de pío.

Las profesoras y las niñas de la clase me escuchaban asombradas. Creían sin duda que, en un raptó de inspiración poética, todas mis contestaciones salían transformadas en verso. Pero cuando, a la siguiente pregunta sobre los Reyes Católicos, yo contesté:

—Doña Isabel y don Fernando que al tute estaban jugando....

Todas las niñas de la clase soltaron la carcajada, las señoritas se enfadaron conmigo, y ya no pude seguir utilizando para el examen las preciosas enseñanzas del libro de Juana.

Mari-Pepa.



(Continuación)

Y terminan por huir muy mal heridos. Más allá la guerra entre los seres peludos y los elefantes continúa.

El negro Lutón que se encaprichó de la máquina fotográfica prepara el aparato misterioso; en cuanto surgía algo de emoción o peligro, comenzaba a tomar primeros planos.

ESTRELLA.—Este indígena tiene espíritu de operador de cine—dice a Jorge que vuelto victorioso del peligro, abraza feliz a su joven esposa.

Y junto a ellos, quieto, el pequeño elefante, que no quiso seguir con sus hermanos, y del cual no se habían dado cuenta, les dió una muestra palpable de simpatía y amistad.

Sobre él pusieron un trono y se subió Estrella.

ESTRELLA.—¡Oh mi buen elefante! Quisiste quedarte para servirme de auto; te pagaré con cariño.

Llegan a una tribu de antropófagos.

ESTRELLA.—Estamos en un bosque de eucaliptus gigantes.

JORGE.—Parecen interminables estos árboles, aquellos deben alcanzar una altura de 170 metros.

MUDIN.—Tengo sueño.

LUTON.—No te pasa lo que a mí, que duermo menos que un pez.

Estrella y Jorge tomaron en serio las palabras del criado.

ESTRELLA.—¿Se habrá posado en él la mosca venenosa que ocasiona la enfermedad del sueño?

JORGE.—Dios quiera que no.

LUTON.—Se va durmiendo andando.

Pararon la marcha y Jorge puso una inyección a Mudín que logró espabilarlo. Después comieron y en breve continuaron de nuevo la marcha. Mudín seguía medio adormilado sobre un tronco.

LUTON.—Pero bueno. ¿Qué mosca te ha picado que no quieres trabajar?

Ya estaba terminada la canoa hecha de corteza de árbol y se disponían a cruzar un ancho río. La travesía fué sin novedad. Ya en la otra orilla pronto divisaron unos grupos de pequeñas chozas, hechas de un claro del bosque. Y el fan-tan africano único

ruído en el silencio reinante; les emocionó grandemente.

JORGE.—Por la carne que unos están asando, veo que es una auténtica aldea de antropófagos.

Aquella selva era poco abundante en caza, y era muy peligroso intentar matar algún animal.

De sus chozas, cubiertas con pieles y hojas, salieron los pigmeos; negros de vida miserable, que suelen morir con frecuencia de hambre o víctimas de muchas enfermedades.

JORGE.—Precaución, Estrella; la mosca Tsé-tsé vuelve por esta zona.

LUTON.—Sí, mi señor, a estos paisanos les gusta comerse los unos a los otros porque el ganado se les muere de sueño por culpa de la mosquita.

Ya están entre los habitantes de la pequeña aldea.

Jorge, reunió a su alrededor a los canibales y les habló de cosas buenas, después de ofrecerles y repartirles un cesto de fruta de su provisión.

JORGE.—Mañana volveré a hablaros de lo que os quiere el único Dios.

Y aquellos salvajes comenzaron a sentir cariño hacia Jorge y sus palabras.

LUTON.—Cuando se les muere un familiar, enfermo o de accidente, se lo comen igual que a los cadáveres de los enemigos.

ESTRELLA.—Esta horrible costumbre hemos de hacerla desaparecer.

JORGE.—Les plantaremos árboles frutales, e intentaré que entierren a los muertos.

MUDIN.—Es difícil señor, además, mientras no nos quieran comer a nosotros.

JORGE.—Contempla a un negro, que con gran maña, desollaba un tigre para asarlo y cenárselo.



Cua
Recuer
trajes
un sob
coma
sear p
árboles
sas y s

En
señor
época
plente
es mi p
Yo rep
capric
más al

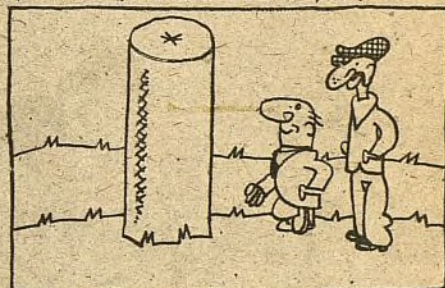
Ag
nuestra
por po
arrem
avasa
me pro
capric
dió el
lar, po

CAPRICHOS DE MILLONARIO



Cuando yo era millonario —de esto hace relativamente escaso tiempo— era bastante rico. Recuerdo que fumaba dos puros a la vez (como puede verse en esta especie de dibujo) vestía trajes de rica seda, comía muchos pasteles de esos que tanto os gustan, pícaros; paseaba en un soberbio automóvil, iba al cine todos los jueves por la tarde a ver películas de dibujos, comía mucha mantequilla y hacía otras muchas cosas que siento no recordar. Por ejemplo: Pasear por mis soberbias posesiones que ocupaban varias hectáreas de terreno y en las que había árboles, un lago, una casilla de guardabosque y muchos, muchísimos pajaritos, amén de diversas y sumamente sencillas flores.

Paseando un día, de los anteriormente citados, hallé un árbol corpulentísimo. Inmediatamente germinó en mi imaginación una idea que os dará una idea de lo caprichoso que un servidor era por aquel entonces. Dejé el paseo y encaminéme, a paso rauda, a la taberna del «Tripita».



En ella hallé, saboreando ricos caldos, al señor Sebastián Pocoseco que, por aquella época, era mi apoderado, administrador y suplente, todo en una pieza. —«¡Viva Madrid que es mi pueblo!»— Fue lo primero que me espetó. Yo reponse: «Mire, señor Sebastián, tengo un capricho. Y empecé a contarle esto y lo de más allá.

Mi plan le pareció de perlas al Sebastián. Al mando de una brigada de esclavos negros —de los que yo disponía, entonces, abundantemente—, se destacó hacia el árbol indicado. Con una escala extensible y herramientas apropiadas, procedieron aquellos oscuros seres a quitar, una por una, todas las hojas que hallaron. Después cortaron las ramitas: a continuación, las ramas y al final lo dejaron de tal manera transformado que no lo hubiera conocido ni su propio padre.

Quitada toda la leña y la hojarasca, se retiraron los esclavos a sus respectivos domicilios, no sin antes despedirse atentamente de nosotros, con varias zalemas y otras pame-mas. El señor Sebastián y yo nos quedamos considerando atentamente aquello. —«¡Mi madre!»— dijo el tío—. «¡Esto es una poda que pa qué le voy a contar! Ahora la cosa está mucho más fácil». Y añadió, torciendo el gesto: «Pero ¿se puede saber qué es lo que quiere usted hacer ahora con este tronco?» Yo respondí enderezando el gesto: «Pues ahora lo verá usted señor Pocoseco».



Agarré un hacha con mi diestra mano y con la izquierda piqué un tan fuerte empujón al Sebastián que, por poco, dio con su cuerpo en el suelo. —«¡Eh! ¡Sin arrempujar, señor Senén! ¡Que no es pa tanto! ¡Sin avasallar!»— «No tema, Pocoseco. Ahora verá lo que me propongo. Los millonarios somos, a veces, algo caprichosotes», le dije. —«Y algo desiguales»— añadió el interfecto entre dientes. (Y digo dientes, en singular, porque el gachó tan sólo tiene uno).

Blandiendo el hacha con suma destreza, comencé a desbastar aquel hermoso tronco. Al cabo de cinco horas le quité toda la corteza. Al cabo de otras cinco, estaba ya bastante más delgado. Volvimos al día siguiente. Y al otro. Pasada una semana larga estaba el árbol tal como puede verse en el dibujo señalado por la flecha indicadora. Y al final, después de un trabajo impropio, logré elaborar lo que era mi capricho: Un mondadientes estupendo.

«Bueno» —dice un astuto lector— «pero para eso no hace falta ser millonario pues lo puede hacer cualquiera. Y eso que nos ha contado no prueba que usted lo hubiese sido». Y yo respondo: «Pero, niño. ¿Cómo no iba a ser millonario, cuando disponía de esclavos negros para hacer el trabajo más pesado?» «Hubiera podido contratar a algunos leñadores» —insiste el lector—. Y digo yo, como colofón: «Pues si señor; he sido millonario. Y si no os lo creéis, os doy mi palabra de honor». «Entonces, sí, le creemos». Y así, sin más incidentes, concluye esta odiosa historietita.

SENEN, abogado, explorador y ex-millonario.



BEN.—Soy Ben-Hur, príncipe de Jerusalén. Mi padre tenía un siervo de tu nombre, Simónides. Me han dicho que eras tú. SIMÓNIDES.—Y tú ¿eres acaso Ben-Hur? Necesito pruebas. BEN.—No las tengo. Nadie me conoce más que como hijo de Arrio. No reclamo las riquezas que administras; sólo quiero saber algo de mi familia. SIMÓNIDES.—Los Ben-Hur han desaparecido. ¡No sé nada más! ESTHER.—Se ha ido.... ¿Es verdad cuanto ha dicho, padre? SIMÓNIDES.—Sí, Esther. Voy a contarte una historia que tú no sabes. Hace muchos años, Simónides se enamoró de una esclava del príncipe Hur y para casarse

con ella quiso permanecer también en esclavitud. Pero el príncipe viendo su talento, le nombró administrador de sus bienes de Antioquía. Entonces murió el príncipe y más tarde sucedió la desgracia de su familia. Simónides fue atormentado para que entregase los bienes que guardaba. Le fueron descoyuntados sus miembros, pero se negó a dar la fortuna que administraba y que quería entregar a sus dueños verda-



deros. Ahora ha reconocido a Ben-Hur por el parecido con su padre, pero quiere enterarse de si es digno de recibir lo que guardó con tanto sufrimiento. Envía tras él, para vigilarlo, a su fiel siervo, Maluch. ESTHER.—Entonces, padre, somos esclavos suyos por derecho; ¿no es cierto? SIMÓNIDES.—Sí, hija. Y mi corazón se llena de gozo por ver al hijo de mi señor; pero

debemos andar con cuidado. ¡Parece un romano! Maluch nos informará. BEN.—Hermosa cuadrilla, pero mal auriga. ¿Quién es ese anciano enfurecido? MALUCH.—El jaque Ilderim, príncipe del desierto y dueño de los caballos. ILDERIM.—Necesito alguien capaz de

gular mis caballos el día de las carreras. ¡Siervos, pregonad esto en toda la ciudad! Voz 1.ª—Esos caballos se han desbocado. ¡Van a atropellar al camello! Voz 2.ª—¡Apartaos! ¡Van a morir aplastados! Ben-Hur desafiando el peligro, se lanza a sujetar a los enloquecidos caballos cuando iban a precipitarse sobre el camello. AMIGA.—Os ruego me perdonéis, extranjeros; no os



había visto. Me llamo Messala. ¡Espero que no sea esta la última vez que nos encontremos! BEN-HUR.—¡Cielos! ¡Es el ANCIANO.—Nos salvaste de un gran peligro y en nombre de Dios te lo agradezco. Yo soy Baltasar el egipcio, somos huéspedes de Ilderim. Ven a sus tiendas a visitarnos. JOVEN.—No olvides que las tiendas están en el huerto de las palmeras.

Así se encuentra Ben-Hur con Messala, su peor enemigo desde que lo denunció a los soldados de Grato. No sabe si él le ha reconocido. Decide humillarlo públicamente. Para esto tiene un plan. Habla de ello a Maluch, el espía de Simónides, que se ha hecho su amigo acompañándole por la ciudad y a quien cuen-

ta la traición que le hizo Messala. MALUCH.—¿Y tanto daño te hizo? BEN-HUR.—Sí, Maluch. El me entregó a los soldados y es el único que sabe dónde encerraron a mi madre y a mi hermana. Yo castigaré su soberbia. Llévame a las tiendas de Ilderim. BEN.—Me ofrezco a guiar tus caballos en el circo. Triunfaré y no quiero el pre-



mio ni la gloria; sólo humillar a un romano, que tomará parte también en la carrera. El jaque comprueba con alegría la pericia de Ben-Hur, quien guiará sus caballos en la carrera; para que pueda entrenarse, le invita a quedarse en sus tiendas. Mientras tanto... MESSALA.—¡Por Baco, que aquel insensato era Ben-Hur! ¡Y creíamos que se había ahogado! Escribiré a

Grato para que tome sus medidas. ¡Le interesa que desaparezca tanto como a mí! SIMÓNIDES.—Me place lo que me cuentas de ese joven y que esté con Ilderim. Pero el jaque no está tan seguro como piensa. Se ha tramado una conspiración contra él. Le escribiré advirtiéndoselo. Advertido del riesgo que corre, Ilderim envía a sus siervos a las encrucijadas para que detengan todos los

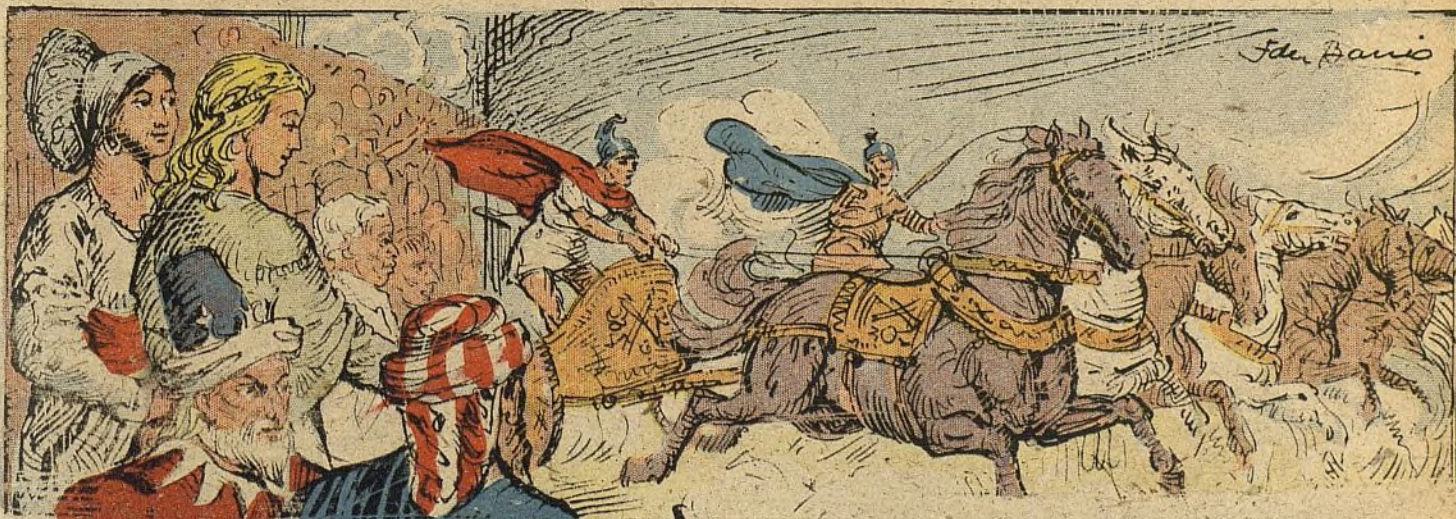
correos que salen de la ciudad, por si llevan algún mensaje peligroso para él. Uno de ellos lleva la carta escrita por Messala a Grato; se la quitan y el jaque se la enseña a Ben-Hur. Así se entera éste de lo que el romano trama contra él. BEN.—Ya sabía yo que



Messala tuvo parte en la desgracia de mi familia. MALUCH.—Simónides quiere verte. Toma un caballo y ven conmigo. SIMÓNIDES.—Hay muchas cosas que quiero decirte, hijo de Hur. Todo esto es tuyo. Yo lo administré y acrecenté en nombre de tu padre. Eres, Ben-Hur, el hombre más rico de la tierra. BEN.—Yo te lo restituí, Simónides. Lo lego a ti y a tus descendientes. Sólo quiero lo que recibiste de mi padre y no lo que has ganado con tu esfuerzo. SIMÓNIDES.—No

puedo aceptarlos, señor; esclavo fui y quiero serlo tuyo toda la vida. Mis bienes han de servir para empresas más grandes. En las tiendas de Ilderim había encontrado Ben-Hur a Baltasar, a quien salvó la vida. Este era uno de los Reyes Magos que visitaron hacia años, a Jesús. BEN-

Hur había escuchado el relato de aquel hecho y piensa poner su fortuna y su esfuerzo al servicio del Rey que nació en un pesebre. Nadie conoce el sitio donde está ahora el Mesías, pero Ben-Hur decide preparar legiones de judíos para el día que



llegue, pues no sabe que el reino de Jesús no es de este mundo. BEN.—Yo daré mi vida y mi fortuna por ese Rey que ha de venir. Lo defenderé contra Roma; ¡Esa será mi obra! ESTHER.—¡Tengo miedo de que mueras en esa empresa. BEN.—Es dulce saber que alguien llora por nosotros. Esther.—Parto porque es necesario; antes compe-

liré en las carreras. Las gentes llenan el circo de Autioquía. Seis cuádrigas van por la arena a todo galope. Una de ellas cae y se destroza bajo los cascos de los caballos. Ben-Hur y Messala, los dos enemigos, corren juntos adelantándose a los otros competidores. ¿Quién ganará? ESTHER.—¡Mira, Ilderim! Ben-Hur va a la cabeza, que Dios le guarde. ¡Iras!—¡Messala vencerá! VOCES.—¡Ben-Hur! OTRAS.—¡Messala! MESSALA.—No has de vencer, judío. ¡Te odio! BEN-HUR.—¡Se encabritan mis caballos!

(CONTINUARÁ)

MEZCLILLA

ANÉCDOTA

Sarah Bernhardt, una de las más famosas actrices que ha habido en el mundo, le dijo a una campesina francesa que miraba sus magníficos brillantes:

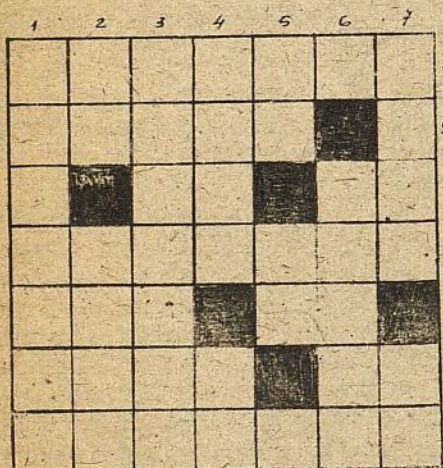
—¿Le gustan estas piedras?
—Sí; pero yo tengo dos que valen mucho más que todas esas que usted lleva.

—No es posible. Estos diamantes cuestan cien mil francos...

—Pues mis dos piedras sólo valen cincuenta francos cada una; pero me producen muchos miles al año.

—¿Qué piedras son esas?

—Dos ruedas de molino.



CRUCIGRAMA

HORIZONTALES: 1. En la pastelería. 2. Función de teatro. Consonante. 3. Consonante. Sílabas de Galicia. Río. 4. Lo que son Manolete y Arruza. 5. Junta una cosa a otra. Preposición. 6. Manifestación de alegría. Artículo. 7. Paseo con árboles.

VERTICALES: 1. Tormento. 2. Río italiano (al revés). Planta textil (al revés). 3. Vuelve. 4. Lleva hacia acá. Letras de amo. 5. Vocal repetida. Nota musical. Vocal. 6. Consonante. Colocad. 7. Juguetes. Artículo.



Curiosidades

¡Ojo con las almendras! Las almendras amargas contienen una pequeña cantidad de ácido cianhídrico, que es un veneno de los más activos que se conocen. Una almendra contiene solamente un miligramo de él. Pero 50 ó 60 de ellas pueden ser una dosis mortal.



Curiosidades

La costumbre de afeitarse no es moderna ni mucho menos. Data del año 600 antes de Jesucristo y fué introducida por los romanos, teniéndose como cierto que fué Escipión el Africano quien primero se afeitó.

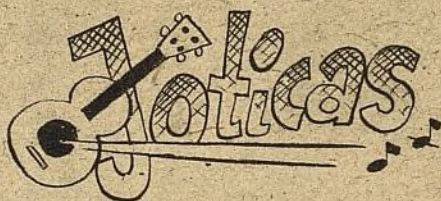
MARES QUE NO LO SON

- Mar..... = Herramienta
- Mar.. = Nombre de mujer
- Mar..... = Flor
- Mar..... = Semanario
- Mar.... = Inventor
- Mar..... = Torfura
- Mar..... = Ciudad francesa
- Mar.. = Señal
- Mar..... = Cuerda
- Mar.... = Nombre de varón



CHISTE

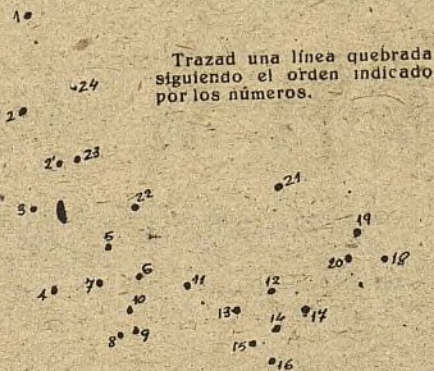
- Yo me llamo Gaspar; pero en casa todos me llaman Par.
- ¿Y eso por qué?
- Para ahorrarse el Gas.



El Ebro nace en Reinosa
y en Tortosa se une al mar.
Lo que tú pesques, mañico,
me dejó en la espalda asar.

Tu boca, morena mía,
es un clavel reventón
y tus ojos son dos focos,
son dos focos de infección.

Por muchos años que pasen
nunca te podré olvidar;
que te presté veinte duros
y aun me los has de pagar.



Trazad una línea quebrada siguiendo el orden indicado por los números.



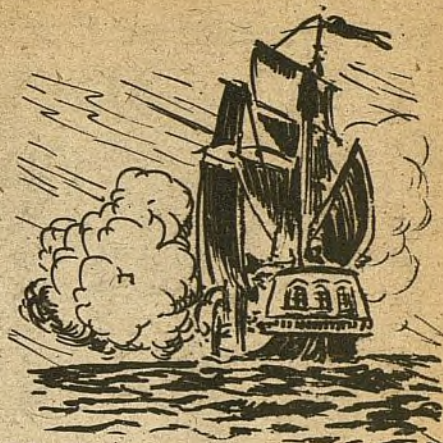
Con las iniciales de los nombres de estas cosas, formar el nombre de un futbolista español.

MAXIMA: «Para el hombre ocupado no hay día largo». **SÉNECA**



Don Juan de Austria

Por Fernando García Lago



Por las calles de Leganés y Villagarcía corretea un muchacho de tez morena, que enarbola un enorme mandoble de madera. Capitea un grupo de avisados mozalbetes de su edad, que arremeten violentamente contra otro grupo de desarraigados chicuelos del pueblo y se entabla la lucha.

Juan, que así se llama este capitán infantil, se lanza violentamente a la pelea y, a poco, su tizona quiebra molinetes en el aire. Sus ojos relampaguean y su brazo no descansa en la dulce tarea de quebrar costillas enemigas. ¿Quién es este audaz arrapiezo? Nadie en el pueblo podía, en aquel entonces, suponer que el revoltoso Juanillo, como familiarmente le llamaban sus conocidos, pudiera llegar a ser, andando el tiempo, don Juan de Austria, el vencedor de la batalla de Lepanto.

El secreto de su elevada alcurnia se lo reveló, años más tarde, su propio hermano Felipe II, cuando el primero hubo terminado brillantemente su carrera militar.

Don Juan de Austria demostró innumerables veces su bravura frente a la morisca sublevada y su nombre creció en la aureola de gestas guerreras de las que siempre salió victorioso. Luchaba siempre acompañado de dos talismanes, para él de inapreciable valor: uno, era la cruz del Redentor, que siempre llevaba encima; el otro, era su espada, nunca vencida y que manejaba con sin igual destreza.

Sucedió que el sultán de Turquía, amenazando a Europa, quiso invadirla, para lo cual preparó una poderosa escuadra. Para conjurar tan gran peligro se formó una Santa Cruzada en la que intervinieron España, Venecia y Roma quienes, a su vez, prepararon otra, si cabe más potente, compuesta de doscientas sesenta y cuatro naves con una dotación de ochenta mil hombres. El mando de esta coalición, y a petición del propio Papa, San Pío V, se le otorgó a don Juan de Austria, quien salió al encuentro de Mustafá, jefe de los insurrectos, quien le esperaba al frente de sus naves en el Golfo de Lepanto.

La colisión entre ambas escuadras, fué terrible. Los barcos se embistieron ferozmente, mientras las



tripulaciones de los dos bandos se lanzaban al abordaje en furiosas acometidas. Las culebrinas y las

bombardas vomitaban fuego y, en los asaltos al arma blanca, la sangre corría en oleadas por las cubiertas, cayendo al mar y tiñendo sus aguas de rojo.

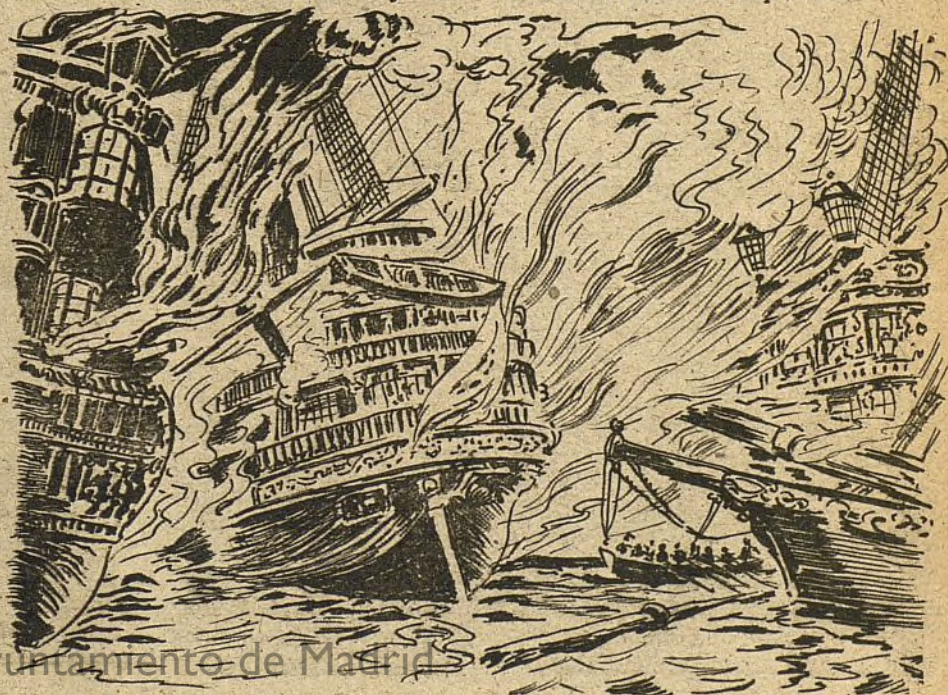
¡Por Dios y por la Patria!, gritaban los cristianos, mientras pulverizaban a los infieles de la media luna. ¡El nos protege!

Don Juan de Austria, firme en el puesto de mando, impertérrito ante el peligro, fué el artífice de la más gloriosa epopeya naval que registra la Historia. El triunfo fué de ellos; de los mejores; de los que debían ganar.

Allí perdió su brazo, luchando como un valiente, el más portentoso genio de las letras que se llamó Miguel de Cervantes. En ese 7 de octubre de 1571 el sultán de Turquía arrió para siempre, a media asta, su hasta entonces orgullosa media luna.

Más tarde, el príncipe paladín fué nombrado por su hermano Felipe II, capitán general de las fuerzas españolas en Flandes, y cuando su gloria en tierras flamencas iba creciendo como la espuma, murió durante el sitio de Bouges, cerca de Namur.

Así se extinguió, queridos amiguitos, el más grande capitán de los famosísimos tercios españoles.



Ayuntamiento de Madrid



TRAGEDIA EN EL

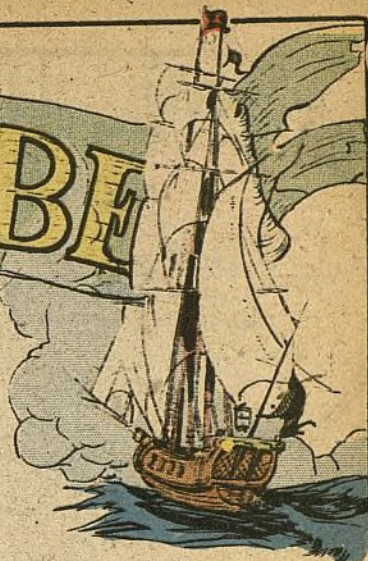
Cuando la tarde se inclina
 Lentamente hacia el ocaso,
 Se observa en el horizonte
 La leve sombra de un barco.
 El mar es azul de plata
 El cielo es color cobalto
 El horizonte es de fuego
 Y el barco es de gran tamaño...
 La tarde cayendo está
 El barco se va acercando,
 Surca las aguas tranquilo
 Suave y lento, como un pájaro.
 Gigantesca arboladura,
 Llena de velas y palos,
 Corona como cimera
 La majestad de su casco.
 Cuatro series de cañones,
 Con estrategia enclavados,
 Dan un aspecto terrible
 A sus oscuros costados.
 La cubierta es un enjambre
 De cuerdas, anclas y clavos.
 Desde el espolón agudo
 Hasta el timón, que unas manos
 Como garras de pantera
 Dirigen con pulso airado
 Es un feroz hormiguero
 De piratas y de esclavos.
 Los proscritos, gigantesco
 Curtidos por soles varios,
 De catadura siniestra,
 Velludos como osos blancos,
 Pululan como leones
 Entre canciones, charlando.
 En los rincones de popa
 Vacilantes, derrengados,
 Los esclavos se relucen
 En el suelo, ensangrentados.
 La escena es toda tortura,
 Todo es lúgubre, malsano.
 Las vestiduras rasgadas,
 Los puñales acerados,
 Los pistolones de chispa,
 Forman el marco del cuadro.
 Y son cuarenta piratas,
 Cuarenta en número exacto,
 Tres decenas de bandidos,
 Nueve esclavos expatriados.
 Y el capitán que es el último
 Y por ser así el más malo.
 Escuchad, ahora discute
 Con su segundo, un bigardo
 De gigantescas pañillas
 Y ojos de sangre inyectados.
 —Mal tiempo... —gruñe entre dientes

El capitán, que es llamado
 «Malajé», —por sus andanzas
 y por su origen malayo.
 —Sí, capitán, habrá fiesta—
 Ronca irónico el bigardo—
 —Los vientos son del Oeste,
 Mala señal, y aún añadido
 Que el mar está muy oscuro
 Y' con agüero muy malo—,
 —Sólo nos falta, Jacobo
 Que lloviera. ¡Voto al diablo!
 La tripulación parece
 Que no quiere dar un paso
 Mientras no se le reparta
 el botín, que ayer captamos.
 Repartir ya... ¡Voto a bríos!
 ¡Qué piensan esos malvados!
 Mientras no estemos seguros,
 Frente al mar Caribe. ¡Rayos!
 No daré ni una diadema
 Ni una perla ni un centavo.
 Estos mares, son inciertos,
 Jacobo, y hay que ir pensando
 Que desde aquí a nuestra isla
 Hay un espacio muy largo.
 —Sí, capitán, —el segundo
 Asiento, desanimado,
 Y, de repente, le coge
 a «Malajé» de una mano.
 —¡Mire aquello!, capitán,
 Murmura muy alterado.
 Allá lejos, entre nieblas,
 Que la noche ha ido formando,
 Se divisa, vagamente
 La forma de un ágil barco.
 —¡Pronto, aquí, mi catalejo!
 ¡Rápidamente! ¡Mil rayos!—
 El capitán, en la proa
 Lanza gritos, indignado,
 Toma en sus manos callosas
 El delicado aparato
 Y observa como serpiente
 Que está su presa acechando,
 Los movimientos del buque
 Que se acerca a todo irapo.
 —Es del Imperio ¡Satán!
 ¡Estamos perdidos! ¡Rayos!
 Hay que apelar a la fuga
 ¡Hay que escapar! ¡Ay
 [que espanto!
 El capitán se repone,
 Es de nuevo el tigre humano,
 Que lucha como un valiente
 Y sabe imponer su mando.
 ¡A ver, mis hombres aquí!
 ¡Al timón, tú, Palapalo!
 ¡Diez valientes a esta borda!
 ¡A los cañones, muchachos!
 Y vosotros los mosquetes,
 Esperad la voz de mando
 Y cuando yo diga ¡Tres!
 Al abordaje, jabalos.



MAR

CARIBE

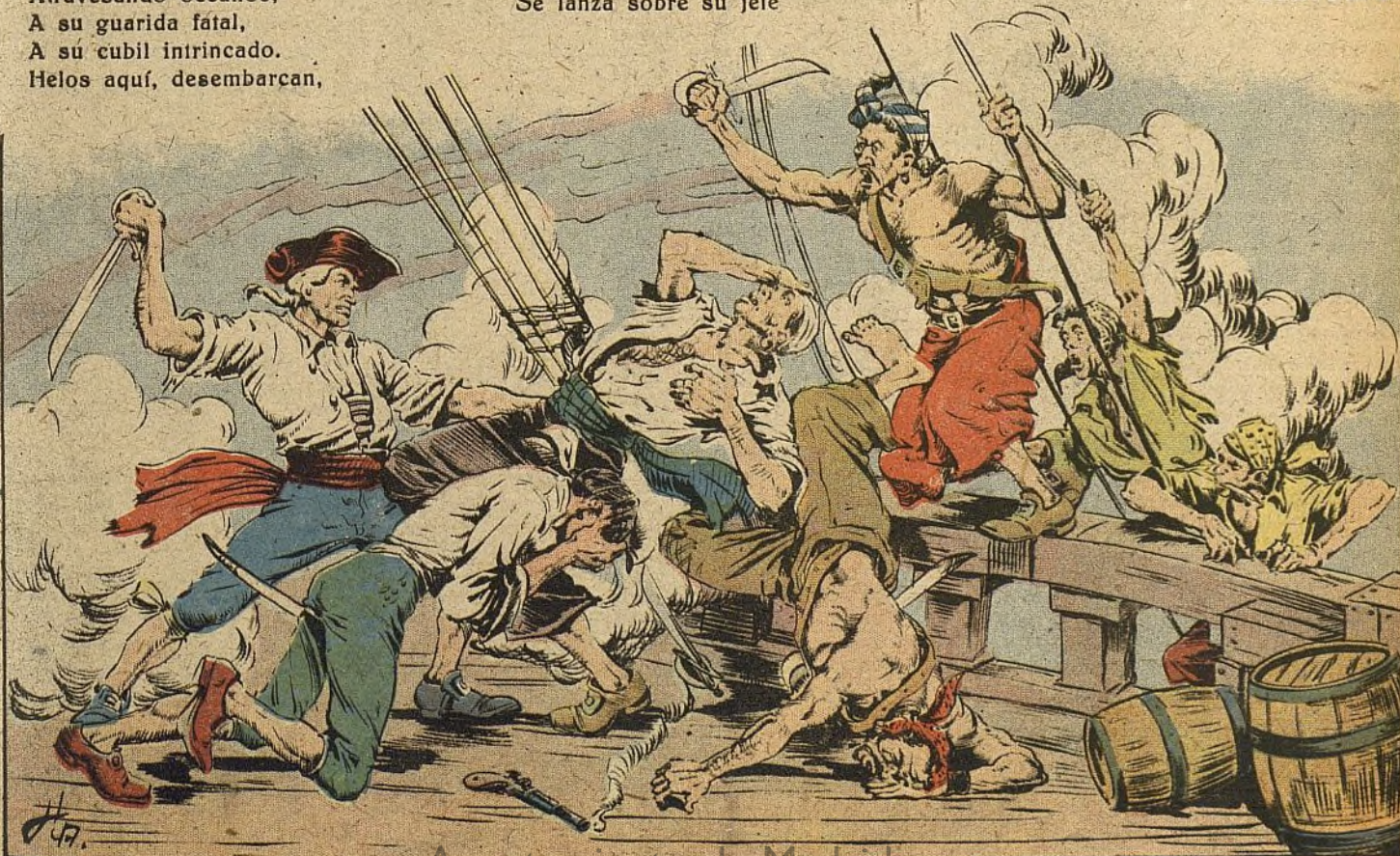


¡Abajo los papahigos!
 ¡Orza la barra, macaco!
 Todos a babor, ¡las hachas!
 ¡Fuego a discreción!, ¡Yal, ¡Animo!
 ¡A mí los piratas!, ¡Tres!
 ¡Es la consigna, muchachos!
 ¡Al abordaje con furia!
 ¡Dejad el pabellón alto!—
 La lucha es dura, cruel,
 Prolongada largo rato,
 Y poco a poco se nota
 Que van ganando los malos.
 Los piratas han vencido:
 Los piratas han triunfado.
 Pero ya no son cuarenta,
 Sino sólo veinticuatro.
 Diez y seis han perecido
 En tan espantoso trago
 Y ya están seguramente
 En compañía del Diablo
 Queda eso sí, el capitán
 Tan feroz y tan taimado
 Pero con un ojo menos
 Y un boñín más, que ya es algo.
 Poco a poco, dolorido,
 El tan feroz Patápalo,
 Endereza su timón
 Y pone la nave al paio.
 Lentamente se dirigen
 Atravesando océanos,
 A su guarida fatal,
 A su cubil intrincado.
 Helos aquí, desembarcan,

Se acercan presto hacia el antro,
 Abandonando el navío
 Previamente disfrazado,
 El capitán silencioso,
 Observa que los esclavos
 Transportan pesadas arcas,
 Que llevan tesoros varios.
 Ya en la gruta, destapadas,
 Hay general entusiasmo,
 Y el capitán habla entonces,
 Severo como un oráculo:
 —¡Tripulación! he aquí
 En estas arcas cerrado
 El tesoro más hermoso
 Que durante quince años
 Hemos logrado reunir
 A costa de mil trabajos.
 Dejad que vierta mis lágrimas
 Al ver que ya soy anciano
 Y he de vivir de mis rentas
 Porque para nada valgo.
 Por lo tanto yo me llevo
 Seis partes, vosotros cuatro.
 Pues habéis de saber... —¡Basta!
 ¡No le hagáis caso, muchachos!
 ¡Este vil zorro ha querido
 Y aun lo pretende, embaucarnos!
 Esta feroz homilla
 Esta diatriba de espanto
 La ha pronunciado Jacobo
 Que con el sable en la mano,
 Se lanza sobre su jefe

Dispuesto a despedazarlo.
 Pero Jacobo no tiene
 La destreza que el Malayo
 Y se da cuenta en seguida
 Que va a pasar un mal rato.
 Apela pues a la fuga,
 Se lanza fuera, embaldado,
 De un salto pasa a la nave,
 De allí a la mar, otro salto
 Y nada como un delfín
 Hacia un islote cercano.
 Mas de pronto se le acercan
 Unos terribles escualos,
 Y Jacobo, enloquecido,
 Muere al fin, despedazado.
 Y en la gruta, ¡oh! maravilla,
 No ha quedado ni uno sano.
 Todo es oscuro y terrible,
 Sólo brilla el oro vano
 Que enloqueció a los piratas
 Y se los vendió al Diablo.

BERTOLDO.



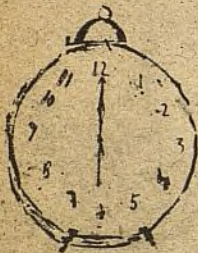


INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Relograma



Pónganse en cada número una sílaba y en el centro otra de modo que formen palabras leyendo primero la manilla grande 12 y 6 en punto—Personaje de «Flechas y Rayos»—7 y 5—Bolsa—8 y 10—Nombre de mujer—9 y 15—Ciudad española—10 y 20—Valija—11 y 25 Región de Grecia.

Alejandro Fernández Ancha, 5, Mora (Toledo).

El ingenio de Quevedo

Quevedo era un prodigio de humorismo y de genio en el arte de versificar. Un día le apostó a otro literato a que no improvisara unos versos en los que entrara este:

A Cristo le llevó el diablo.

Quevedo ganó la apuesta improvisando los siguientes versos:

Gran pecador fué San [Pablo]

Pero al fin se convirtió. Y a Judas, porque vendió a Cristo..., le llevó el diablo.

Quintita Herrero Ramales de la Victoria Santander.

Anécdota del barón Rostchild

Estando un día comiendo en un club de París el barón, oyó decir a un caballero: Estoy fastidiado. El otro día presté a X diez mil francos sin recibo y se ha marchado a Constantinopla. Escríbale Vd., le dijo el barón al caballero.—Ya le he escrito. Pero no contesta.

Entonces, le dijo el barón escribale una carta de la siguiente forma: «Señor X: Cuando esos turcos le dejen a Vd. un rato libre, tenga la bondad de enviarme los 20.000 francos que le tengo prestados».

Pero si solo me debe diez mil.

Pues por eso precisamente. Seguramente que cuando reciba la carta, responderá que sólo le debe la mitad de la cantidad que Vd. reclama. Y entonces ¿para qué quiere Vd. más recibo?

Francisco March Matheu y Sanz, n.º 7 Valencia.

Curiosidad

La palabra pantalón deriva de las grandes calzas que usaba Pantalón, personaje clásico de la antigua farsa.

Alvaro Escudero Pabellones Heras, n.º 6 Ceuta.

La dama de Elche



José María Peiró Donoso Cortés, 4, Madrid.

El general Prim



Amadeo Cuadrado José Antonio, 109 Palamós (Gerona).

Lope de Vega



Carlos Breno Cardenal Tenorio, 2 Alcalá de Henares (Madrid).

Iglesia Parroquial de San Pedro de Mieres

(Obispado de Gerona)



Amadeo Cuadrado José Antonio, 109 Palamós (Gerona)

A un bravo legionario

Noche cerrada y obscura gime sin cesar el viento... Firme en su puesto de escucha en alto capote envuelto está el bravo legionario entre fangos y entre hielos como español y cristiano Dios y España defendiendo. No se le va de la mente del dulce hogar el recuerdo: Piensa en la patria lejana, en sus amigos y deudos, a la madre a la que lleva clavada en el pensamiento y ruedan por sus mejillas lágrimas de desconsuelo pensando que acaso nunca consiga volver a verlos. En tanto tueda y repite una y otra vez el eco la salvaje sinfonía que entonan bocas de fuego. El enemigo se acerca, se oyen sus gritos blasfemos, el caballero español aprieta contra su pecho la imagen de un Santo Cristo que es de su niñez recuerdo, y se prepara a morir si Dios así lo ha dispuesto en defensa de su hogar su religión y su pueblo.

Alvaro Escudero Escobar Pabellones de las Heras, 6 Ceuta.

Curiosidades

La invención del papel se atribuye a Tsai-Sun, ministro de agricultura de China, en el año 123 antes de Jesucristo.

El sol pierde cuatro millones de toneladas por segundo. Continuando en esta proporción sus pérdidas, ya solamente podrá vivir alrededor de quince trillones de años. Se calcula que existe desde hace siete millones y medio de millones de años. El peso actual de su masa se estipula en una cantidad de toneladas que se escribe con un número 2, seguido de veintisiete ceros.

Jesús Díaz Calvo Sotelo, 8 Encinasola (Huelva).



—¿Qué le pasa a su esposa, señora?
—Creo, doctor que le preocupa el dinero.
—Eso no es nada: ya le sacaremos esa preocupación.

Antonio Martínez Conde de Alta, 18. Valencia.

Buena voluntad

Un rey negro rogó a un misionero que fuera a su tribu, pero el religioso le exigió que se bautizara, y que renunciase a la poligamia, conservando sólo a una mujer. Aceptó el rey y, al año siguiente, al regresar de un viaje el misionero y ser recibido por el monarca, le dijo éste: —Supongo que estará usted contento de mí. No tengo más que una mujer.

—¿Y que hiciste de las otras?

—Me las comí.

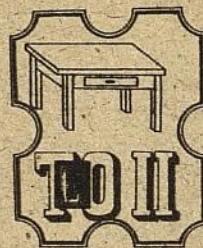
Golvessi



Rosa Manjón 13 años

Colonia de los Carmenes Salvador Crespo, 16. Chamartín de la Rosa (Madrid).

Jeroglífico



¿Cuántos has solucionado?

José Luis Lagunas Hortezucla (Soria).

Jeroglífico



Título de película.

José López Sta. Clara, 32. Burgos.

Cuento

Un sujeto preguntó a un amigo suyo:

—Oye, ¿cómo se conoce la edad de los caballos, pues quiero comprar uno joven?

—Por los dientes. Se va a casa de un chalan y pide un caballo joven.

Le enseñan uno y dice: Este no lo quiero, que tiene 32 años.

Le había contado los dientes.

Amadeo Cuadrado José Antonio, 109, Palamós (Gerona).

Donoso Cortés



José M.ª Peiró Donoso Cortés, 4 Madrid.

Anécdota

El obispo de Sénez estigmatizó cierto día que tenía por auditorio a Luis XV y su corte, a «esos viejos calaveras a quienes la edad no llama a sosiego».

A la salida, Luis XV dijo al duque de Richelieu:

—Parece que el predicador ha tirado a nuestro huerto unas cuantas piedras...

—Así es ha tirado tantas, que algunas han caído en el parque de Vuestra Majestad.

Golvessi.

MIGUEL DE CERVANTES



José María Peiró Donoso Cortés, 4, Madrid.



Ignacia Raurich 12 años

Monistrol de Calders.

Chiste



—He escrito a nuestro amigo Antonio.

—¿Y cómo te enteraste de su dirección?

—Pues le escribí que me la mandara.

Amadeo Cuadrado José Antonio, 109, Palamós (Gerona).

Soluciones al número anterior

AL CRUCIGRAMA: HORIZONTALES. 1. Camareros. 2. Ele. Alano. 3. Senderos. 4. Ras. 6. Sol. 7. Torero. 8. Dos. 10. Ras. 11. Salamanca. 12. Asa. Asase. 13. Remolinos.

VERTICALES. 1. Ces. Sar. 2. Alero. Arase. 3. Meca. Sol. Alam. 4. Asa. Asa. 5. Rad. Sed. Mal. 6. Eme. Oro. Así. 7. Raz. Los. Van. 8. Ono. Cro. 9. Los. Aes.

AL LOCOGRIFO. «Maestro»:





DESDE NUESTRA CABINA

«El rebelde»

Aguilas Film, la acreditada marca mexicana, viene a confirmarnos con esta película el desarrollo y la calidad de aquel cine. «El rebelde» es, al mismo tiempo, la superación artística de un astro indiscutible: Jorge Negrete, que secundado por María Elena Marqués, Felipe Montoya y Alfonso Luis Gómez, logran conmover al espectador con el siguiente

ARGUMENTO

Una hacienda del tipo colonial mexicano. Siglo XIX. Es la casa de don Pablo de la Vega, rico propietario, que en ella vive con su hija Ana María, rodeado de aduladores y de criados. Es hombre de carácter autoritario, pero que, a pesar de ello, no tiene mal corazón.

Esperan todos la llegada de don Antonio de Mendoza, viejo amigo de don Pablo, veteranos ambos de la guerra contra los franceses. Don Antonio es el reverso de la medalla de su amigo: caballeroso, hidalgo, modesto de fortuna, sobrio y sincero; todo un carácter de hombre valeroso y leal. Coincide su llegada con una de las bromas de don Pablo, que pone un petardo a uno de los invitados y hace encerrar a otro con una fiera. Mendoza le afea la conducta.

El de Vega oye decir a dos hombres que su amigo le desprecia porque durante la campaña militar tuvo un comportamiento poco honorable, asegurando que se lo oyeron contar a



«El rebelde».

don Antonio. Este está probando un caballo de bella estampa y, de improviso, un fuerte empujón le derriba. Se trata de don Pablo hecho un basilisco. Entonces el hidalgo replica levantándose maltrecho:

—Ya arreglaremos este asunto, y ten en cuenta que siempre me has envidiado la puntería. Buenas noches, señores.

Al día siguiente, don Pablo se entera de que cuanto oyó es mentira, y resuelto a no perder una amistad de tantos años, se encamina a la finca de don Antonio. Pero al ver éste que trata con insultos y malos tratos a sus criados, le dispara dos tiros de aviso, conminándole a que abandone la casa.



«El rebelde».

El licenciado que lleva los pleitos a don Pablo, le propone que quite a don Antonio la finca «La Criolla», cuyas escrituras de venta desaparecieron y no fueron rehechas por la amistad que les unía. Sólo se trata de humillar su altivez y después devolverle la finca.

El viejo hidalgo está muy enfermo y queda anonadado con la noticia. ¡Robarle lo que es suyo! ¡Lo que debe heredar su hijo Juan Manuel!

Juan Manuel estudia en la Academia Militar de México y su padre lo manda llamar por el mayordomo.

Mientras tanto don Pablo trata de casar a su hija Ana María con el hijo del gobernador, al que la muchacha no quiere. El novio es un presumido con ribetes de cobarde, pero la boda conviene a sus intereses.

Pasan los días, y al fin don Pablo decide poner término a la pesada broma. Pero cuando se dirige a la finca de su amigo, muere éste al verle llegar, creyendo que le va a arrebatar «La Criolla». Juan Manuel, rodeado de los suyos, prende fuego a la finca para que no la profanen y se echa al monte con su gente.

El Gobierno pone precio a su cabeza. Su fama de bandido generoso se extiende por todo el país. Un día sorprende al profesor de piano que va a dar clases a Ana María. Como no lo conocen, se hace pasar por el profesor. El día que va a celebrarse la boda de la joven, ya en el templo, cuando desvanecida no puede dar el consentimiento que le pide el sacerdote, Juan Manuel ocupa el puesto del hijo del gobernador. Don Pablo reconoce al hijo de su amigo, y no se interrumpe la ceremonia.

El operador

Solución al crucigrama

1	2	3	4	5	6	7	
T	O	R	T	A	D	A	1
O	P	E	R	A		R	2
R		G	A		P	O	3
T	O	R	E	R	O	S	4
U	N	E		E	N		5
R	I	S	A		E	L	6
A	L	A	M	E	D	A	

¡MUCHA ATENCIÓN, AMIGOS LECTORES!

Van llegando a nuestra Administración los nombres de los afortunados poseedores del álbum de los cromos "EL RAPTO DE MARI-PEPA". A todos aquellos que nos envíen el número del álbum adquirido y su dirección, LES RESERVAMOS UNA GRATA SORPRESA. Pronto anunciaremos el sorteo de la Lotería Nacional en el que se adjudicarán los PREMIOS EXTRAORDINARIOS que se anuncian en nuestro álbum. Adquiriendo los sobres de "EL RAPTO DE MARI-PEPA", podréis rellenar su magnífico álbum y ser agraciados con los premios en metálico que se adjudican al entregar los cromos con premio.

Precio del sobre: VEINTICINCO CENTIMOS.

NOTA.—Se envían contra reembolso la colección de todos los cromos con su álbum, a quien lo solicite de esta Administración.

Quisiera ser capitán



AL CAPITÁN DEUS

Madre, cuando yo sea grande.
quisiera ser capitán;
tener espada y mandoble
y pistola de verdad;
un uniforme encarnado,
una gorra de charol
y tres estrellas lucientes
como el sol.

Cuando yo sea grande, madre,
cuando yo sea capitán,
el que diga mal de España
no dirá dos veces mal.
Voy a ser
un león con tres estrellas
para España defender.

Y si muero ¿qué más
[da?

Mientras haya capitanes,
España no morirá.

Francisco Fernández-Vegue.



El lagarto está llorando



por FEDERICO GARCÍA LORCA

El lagarto está llorando
la lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.

¡Ay, su anillito de plomo,
ay, su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pá-
[jaros.

¡Miradlos, qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran,
ay, ay, cómo están lloran-
[do!

